



Ricitos de oro



Érase una vez una familia de osos que vivía en una cabaña en medio del bosque. La formaban el padre oso, la madre osa y su hijo, un osito pequeño.



La madre osa se ponía todos los días un delantal, preparaba la comida y ponía la mesa. Un plato para el padre, otro para ella y otro más pequeño para el osito.



Un día, una niña muy guapa a la que llamaban Ricitos de Oro, porque tenía los cabellos rubios y muy rizados, fue al bosque a coger flores.



Tris, tras; tris, tras... Caminó mucho y estaba muy cansada. Vio la cabaña de los osos, entró, pero no había nadie. —¡Oh, qué bonita! —exclamó. Y empezó a curiosarlo todo.



COMBEL
combeeditorial.com

